

“Todo está cumplido”

Introducción

Nuestra experiencia de Dios ya no la podemos separar de la cruz de Jesús. Ante el horror de la muerte del Hijo de Dios y su escandaloso absurdo, ¿qué podemos decir? Y es que el Viernes Santo parece marcar el fin de las palabras. Pero mirar al crucificado es contemplar a un Dios pasible que asume el dolor y el sufrimiento humano, y destruye así el viejo prejuicio de un Dios apático e impasible. En la tarde de este Viernes Santo, y ante la paradoja de un Dios crucificado, ante ese Jesús vulnerable, quizá la única actitud digna es el silencio y contemplar que es la forma más clara de decir que Dios ama a las víctimas de este mundo.



Fr. Ángel Luis Fariña Pérez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)